

El significado performativo en el discurso político. Significado indirecto y las implicaturas con significado presumible en el discurso político venezolano.

Por Valmore Agelvis y Rostym Sulbarán
Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Resumen

El significado en los actos de habla del discurso político suele estar bajo sospecha, ya que demanda del destinatario una particular manera interpretativa; al hablante común le cuesta detectar el *modo* en que debe interpretar su fin manipulador (en cuyo caso el destinador tiene la opción de negar haber dicho “eso”). Los actores políticos configuran sus enunciados con un cálculo performativo funcional en el que le procurará réditos para ganar o mantener poder; estas emisiones se configuran para manejarse en varios modos: directo, en la manifestación propositiva e indirecto, cuya evidencia puede reconstruirse pasando del plano semántico a plano pragmático. Pretendemos aportar elementos para crear un modelo explicativo de aquellos significados indirectos y presumibles en el habla del discurso de la política en el caso venezolano, específicamente, la política de promover la abstención de un sector de votantes. Contamos para el análisis con lo propuesto por Levinson (1989) en *pragmática* y Levinson (2004) *significados presumibles*; al tiempo que nos preguntamos: ¿qué autoriza a proponer tal o cual *candidato* a significado presumible? Queremos indagar allí y lo haremos en el marco de la pragmática y la filosofía del lenguaje con las propuestas que tienen autores como Putnam (por su visión de lo que él llama *recortar las diferencias* en relación con la construcción del significado) y Davidson (por sus propuestas sobre significado, verdad y el juego de los modos en la interpretación del significado).

Palabras clave: pragmática, filosofía del lenguaje, discurso político, abstencionismo, implicaturas, verdad, modos, significado presumible.

Abstract

The speech acts of political discourse are usually suspicious, their utterances demand of the addressee a particular interpretive way; it is difficult for the *common speaker* to detect how they should interpret their manipulative end (in which case the addresser has the option of denying having said "that"). The political actors configure their statements

using a functional performative calculation in which they will obtain revenues to gain or maintain *power*. These emissions are configured to be handled in various ways: direct, in the propositional manifestation and indirect, the evidence of which can be reconstructed by moving from the semantic to the pragmatic level. We intend to contribute with elements to create an explanatory model of those indirect and *presumptive meanings* in the speech of politics in the Venezuelan case, specifically, the policy of promoting the abstention of a sector of voters. For the analysis, we have what is proposed by Levinson (1989) *pragmatics* and (2004) *presumptive meanings*; while asking ourselves: what authorizes the proposition of this or that *candidate* to be a presumptive meaning? We want to investigate there and we will do so within the framework of the pragmatics and philosophy of language with the proposals made by authors such as Putnam (for his vision of what he calls *discounting differences* in relation to the construction of meaning) and Davidson (for his proposals on meaning and truth and the importance of modes in the interpretation of meaning).

Keywords: pragmatics, philosophy of language, political speech, implicatures, abstentionism, truth, modes, presumptive meaning.

Introducción

Una buena parte de las teorías sobre el significado concuerdan en explicar los enunciados lingüísticos como el resultado de propósitos y funcionalidad, por lo que estas propiedades no son externas a la composicionalidad gramatical y semántica de las emisiones. Hay teorías que niegan esa funcionalidad y piensan más en términos cognitivistas o en términos de semántica lógica; descargando sus esfuerzos en una perspectiva que descarta la funcionalidad y la apelación a elementos contextuales. No decimos que funcionalidad y entorno sean equivalentes, decimos que mucho significado discurre por las líneas que requieren su interrelación para interpretar adecuadamente el significado. El discurso político (de ahora en adelante será dp) suele necesitar “traductores”, operadores especializados en poner en evidencia las intenciones ocultas de muchas emisiones. Este es un campo de batalla ideológico como explican Foucault (1992),

Lakoff & Johnson (1991) por su idea del lenguaje como una batalla; “discurso de campaña” lo llaman Fabbri y Marcarino (2002).

En una época de antipolítica y decaimiento de la influencia de los partidos políticos de masas, esta acción ha ido trasladándose a actores poco experimentados, a instituciones civiles, etc., no expertos en el manejo de la interpretación del dp. Al menos, ese es el caso de Venezuela. La decepción de los actores políticos profesionales, el fracaso político para lograr soluciones ha llevado a muchos a la arena política sin tener oficio.

El dp es uno de esos formatos lingüísticos que demanda una interpretación que suele separarse de su significado literal y requiere apelar a la detección de su funcionalidad y su contexto, ya que basa su significado en cálculos interactivos. Es el propósito el encargado de dirigir y organizar los enunciados. Es decir, un enunciado es el resultado calculado que requiere un esfuerzo tanto sintáctico, como semántico y pragmático, donde este último no es exterior al mensaje ni a su estructura. Ese enunciado del político (del poder, especialmente) consiste en la suposición de que la actualización conseguirá activar una respuesta que le permita un *acto directivo*, de manipulación. Hablamos de textos políticos con dinámica tipo de enunciado: parece una oración *declarativa* cuando en realidad procura una oración *directiva-asertiva*. Los discursos políticos están siempre orientados a la audiencia con un fin y una fuerza que serán, en gran medida, las formas en que se alcanzará el propósito primero de estos: el poder (Foucault, 1992; Weber, 1994; Fabbri y Marcarino, 2002).

Esta investigación ha pretendido describir las formas en que el dp apuesta por un *candidato presumible pragmático de sus emisiones*; en Venezuela, como en cualquier sociedad democrática, los políticos apelan a un *hacer discursivo* a través de las implicaturas conversacionales (entre otras maneras de actos de habla para buscar manipular a su población). Hemos extraído aportes de la filosofía del lenguaje (estados mentales, esquemas conceptuales, mundos nocionales y creencias y deseos) para fundamentar los enfoques lingüísticos y, principalmente, pragmáticos en el hacer social (Putnam, 1979; 1990; 1995; 2001; 2006; Davidson, 1990) y autores en el campo de la pragmática como Levinson (1989; 2004) y Leech (1997). De Levinson tomamos las nociones de los *significados presumibles y las categorías de Implicatura Conversacional Generalizada*

(ICG) e *Implicatura Conversacional Particularizada* (ICP). Igualmente, acudimos a Leech (1997) y de él tomamos sus propuestas de *cortesía* como formas de enunciados con matices que van desde la noción de *asertividad*, *directividad*, *comisividad*, *expresividad* y *declaratividad*. En síntesis, partimos de la convicción de que el componente funcional marca el camino para explicar la manera en que los hablantes interactúan verbalmente.

Específicamente, nos centraremos en el discurso del poder para promover el abstencionismo en una coyuntura de la vida política de Venezuela. Creemos, además, que el discurrir de ese juego discursivo político tenso no es exclusivo de la Venezuela actual, por lo que lo investigado para nuestro caso, puede extenderse a otros ámbitos. El modelo de la acción discursiva política no es privativo venezolano, lo hacemos pensando en el caso venezolano por la precisión con que podemos movernos por prestarse a un trabajo empírico necesario en nuestra investigación.

MARCO TEÓRICO

Pragmática y semántica

John Lansaw Austin devendrá en una figura importante en la constitución de la disciplina pragmática, puesto que logra sintetizar la pregunta de lo que implica la interacción y el mensaje en lo que *realmente se hace* con el uso de las palabras (lenguaje). Se darían luces para poder explicitar aquellos actos de habla que John Searle había etiquetado de *indirectos* por proponer algo no explícito pero adherido a ellos. Este tipo de significado es sumamente recurrente en la vida social, los hablantes son competentes en la interpretación del significado que toma el camino de lo indirecto. La articulación de esta manera de significado permite a los hablantes una diversidad de tipos de enunciado enorme que va desde lo literal-semántico hasta el pragmático-implicado. De lo declarativo sin intención oculta, hasta textos que ameritan un despliegue de información contextual más complejo. Lo cierto es que la semántica lingüística no alcanzaba a explicar muchos asuntos concernientes al significado porque su perspectiva estaba anclada en lo propositivo-semántico, a los contenidos, y, por ello, la pragmática vino a llenar ese desconcierto al aportar una metodología que incorporaba lo extralingüístico en la interpretación de las emisiones léxicas u oracionales.

Diferenciamos dos instancias de significado: una semántica, que tiene un relativo significado aun en aislamiento del contexto y emisiones que requieren para desplegar su significado “en mayor o menor medida por el contexto en que se profieren” (Lyons, 1997:62). Y la segunda, donde el estudio del significado se ha movido del marco lexical al enunciado propiamente dicho. Es decir, la incorporación de los actos de habla como los campos donde el significado se realiza puntualmente, corre el estudio de lo convencional a lo realizativo. El *uso*, pensando en la dicotomía lingüística *lengua/habla*, se fue decantando progresivamente a favor de la lingüística del habla. Así, Lyons expone que (1997:57) “la distinción entre el significado oracional y el significado del enunciado constituye un principio organizador”. Es, además, el resultado del vuelco que comenzó con Austin y el *lenguaje que hace cosas* en un campo social, sobre todo, en la interacción comunicativa.

Putnam (2001:27) resume los problemas a los que la semántica estaba sometida hasta la aparición de los aportes de Austin con los cuales la lingüística contemporánea ha venido nutriéndose. Su capítulo dedicado a Austin (*La importancia de llamarse Austin: la necesidad de una segunda ingenuidad*) sostiene que

La metafísica del realismo incluía tradicionalmente la idea de que había una totalidad definida de todos los objetos (en un sentido de «objeto» que se imaginaba que se había fijado, al menos en filosofía, de una vez y para siempre). Un nombre genérico se refería a los objetos que tenían alguna propiedad en común.

Esta idea ha estado de una u otra manera en las modernas teorías del significado, y ha marcado con la misma fuerza con que lo hizo la noción de *arbitrariedad* saussureana: no hay una forma en que los objetos de la realidad se posen con sus estructuras y propiedades sobre nuestros cerebros; nuestra relación no es motivada, los elementos sensoriales no nos invaden con sus formas. La pragmática consigue en la afirmación de Putnam la justificación filosófica que da piso a su vocación empirista, a la visión del componente extralingüístico para explicar la interpretación. Las cosas en lugar de guiarse por reglas que fijan el significado, lo hacen guiados por principios interactivos particularizados. Los significados no están establecidos *de una vez y para siempre*.

Lo que queremos decir, en síntesis, es que ni “descontando diferencias”, ni con “el ojo de Dios” garantizamos asegurar el significado presumible; hace falta mucha “caridad” para poder llegar a la noción de “no marcado”, panacea de la lingüística para llegar con precisión al candidato a significado. Volveremos sobre estos conceptos porque encierran nuestras preguntas sobre el dp y sobre las respuestas a estos asuntos. Nos preocupa lo lingüístico, el significado del dp cuando éste hace pasar un significado a su población para encubrir otro significado, cuando lo que se dice está bajo sospecha. Explica Putnam (1988:45) que

El *realismo metafísico*: según esta perspectiva, el mundo consta de alguna manera de una totalidad fija de objetos independientes de la mente. Hay una descripción verdadera y completa de «cómo es el mundo». La verdad supone una especie de relación de correspondencia entre palabras o signos mentales y cosas y conjuntos de cosas externas. A esta perspectiva “la llamaré *externalista*, ya que su punto de vista predilecto es el del *Ojo de Dios*”.

Todo está arreglado y el significado aflora a cada demanda de manera estable, fija y previsible. Entonces, nuestro candidato a significado, cuando aparece en emisiones que lo implican, que está encubierto, es huésped de una emisión con una lectura que funciona en otro modo, huésped de un modo indicativo (aparentemente informativo) indirectamente es no marcado.

Levinson y su s heurísticas

Las heurísticas de Levinson (2004: 68 y sig.): 1. *Lo no dicho no está*, 2. *Lo que se describe simplemente, se ejemplifica estereotípicamente* y 3. *Lo que se dice de modo inusual, no es normal*; o un mensaje marcado indica una situación marcada. Por otro lado, las ICPs son implicaturas atadas a la información extralingüística. Las *torpes formas del lenguaje* siempre nos tienden emboscadas para sacarnos de los procesos de la recurrencia de las formas lingüísticas. Lo que podemos concluir es una marcada tendencia a valorar la información extralingüística a la hora de teorizar sobre la interpretación y, por otro lado, el intento para dejar fuera de la interpretación de la oración aquellos elementos empíricos. La teoría del significado como verdad dista mucho de ser acabada y suficiente.

De entrada, cabe descartar las heurísticas para los fines que nos proponemos aquí. El dp está a gusto en situaciones de habla real, empírica. Su naturaleza polémica, de campaña, busca ganar réditos a costa de imponer su perspectiva. Es bien diferente en el discurso religioso, donde las verdades no se dan por cuestionables. Acá en el dp hay que defender el significado, su perspectiva inherente, en el campo de manera diaria, especialmente en democracia (en totalitarismo el cuento es otro). El dp se mueve en el terreno de las ICPs, por lo que su significado invade el campo de lo convencional a discreción. Por ello, debe ser que los ciudadanos no tienen fe en lo que dicen los políticos profesionales y hoy la antipolítica se caracteriza por decir lo políticamente incorrecto. Sus cálculos interpretativos le dicen a la ciudadanía que eso es más eficaz que decir lo políticamente correcto. El discurso político es un discurso de ICPs, fundamentalmente.

Funes el memorioso de Borges y de Putnam

El modelo de pensamiento de Putnam: *descontar diferencias*, concierne a una práctica interpretativa como la descrita por Borges en *Funes el memorioso*. Funes es incapaz de descontar diferencias, de generalizar. “Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo” explica. Para Putnam (2001:84) lo que reconocemos como el rostro del significado es también el rostro de nuestras relaciones cognitivas con el mundo que van de lo *múltiple a lo único*. El *mínimo común divisor* es una manera de reducir la multiplicidad de singularidades de significado a una, a la no marcada. Ese *comodín*, como la llama Putnam, supone que “debe haber algo en común a todos ellos, se seguirá, efectivamente, que existe un único fenómeno (y, si no reducible, debe ser ‘primitivo’). Las cosas “pueden tener algo en común en una descripción del mundo y en otra no” (1990.24)). Ante la emisión “Hay muchos gatos en el vecindario” niega que las propiedades asociadas a esa expresión sean comunes a hablantes que tienen diversas *representaciones mentales* de *gato*, o de *muchos* o de *vecindario*. Pueden ser gatos de muy diversas clases, colores según diversos seres humanos

Es “falso que los seres humanos están en uno y el mismo estado computacional toda vez que creen que hay muchos gatos en el vecindario (o lo que fuere) ...la idea de que existe un único estado computacional en el cual deben hallarse todos los seres que creen que hay muchos gatos en el vecindario (o lo que sea) es falsa. (1990:134-135).

Putnam señala: “El significado y la referencia dependen de lo que denominaré *descontar diferencias de creencias*”. Agrega algo que parece salva en parte la noción de no marcado de la lingüística: siguiendo a David Lewis, apunta

La interpretación del lenguaje (o signos del pensamiento) de una persona, deben realizarse juntamente con la atribución de creencias y deseos a la persona interpretada. Pero, en la práctica, dicha atribución no puede hacer jamás que los deseos y creencias del otro resulten idénticos a los nuestros. (1990:122)

Ahora bien, recapitulemos, qué autoriza a una interpretación presumible, ¿qué autoriza a un candidato en texto que tienen una interpretación literal y otra (u otras) interpretación indirecta, inferida? Ni el *ojo de Dios* ni la *caridad*, pueden ser la respuesta a la interpretación de los candidatos huéspedes del dp en cuestión. Entonces, ¿cuál es la respuesta?

Davidson y el modelo radical del significado

Vamos ahora a introducir las ideas de Davidson (1990) en torno al significado y, muy especialmente, en relación a los *modos* en que utilizamos las oraciones: *Emisiones y esquemas conceptuales de Davidson*. La clasificación de los elementos lingüísticos, a veces, puede estar compuesta, en principio, por la “ambigüedad” que contiene la misma producción oral, si es que podemos así denominarla. Davidson (1990) sugiere que existe un margen de maniobra estrecho y, al mismo tiempo, amplio entre lo que decimos y el modo que utilizamos para decirlo. La modalidad forma parte en la construcción y relación entre aquello que es semántica y sintácticamente comprensible. Davidson, en el marco de su modelo del significado, centrado en la noción de verdad, se pregunta (1990:124): “¿puede una teoría de la verdad explicar las diferencias entre los modos?” y agrega: “los modos clasifican oraciones, mientras que los usos clasifican emisiones.” He aquí de vuelta la diferencia entre sistema y uso.

Para este autor es necesarios poder dar cuenta de lo que implica una emisión y el modo que se emplea para producirla. Davidson sostiene que no es siempre unívoca la manera en que la aserción se relaciona con el modo, digamos, indicativo; al mismo tiempo en que las preguntas no implican aserciones, sino cualquier otro tipo de conjunción de la emisión. Particularmente importante es la pregunta que Davidson se formula para averiguar

si “¿puede una teoría de la verdad explicar las diferencias entre los modos?” (1990:123). A tal cuestión, responde que “el análisis del modo es interesante, entre otras razones, porque nos obliga a prestar atención a las relaciones entre lo que las oraciones significan y sus usos”.

A tal tenor, Davidson propone el concepto de *indicador de modo*: “si pensamos en la emisión del elemento indicativo, y está (quizá simultáneamente) la emisión del fijador de modo” (1990:133). Agrega:

Cada emisión de una no indicativa tiene su fijador de modo, y, por lo tanto, desde el punto de vista semántico, debe considerarse que consiste en dos emisiones. Cada una de las dos emisiones de una conjunción y entonces no tiene valor de verdad. (p. 134).

No posee valor de verdad por armar su significado sobre principios de naturaleza situacional, imprevisibles. Aunque Davidson confiesa no haber podido decir qué son los indicadores de modo, avanza en su definición. Este *fijador de modo* es “convencional en cualquier sentido en que el significado en general lo sea, pero no se sugiere que este significado determine la fuerza ilocutiva de una emisión del fijador de modo, de su indicativa asociada, o del par.” (1990: 134). Finalmente, debemos buscar el indicador de modo en las *circunstancias acompañantes* (Putnam, 1974:93), el conjunto de información que un hablante toma del entorno en que el texto “surge a la vida” como indica M.A.K. Halliday.

En resumen, Davidson acepta la presencia simultánea de dos emisiones en una aserción y piensa que hay que establecer la manera en que se activa la no indicativa. Esto es lo que interesa a fin de clarificar nuestro tema de interés. Una emisión asertiva hospeda a un uso de modo diferente y esa interpretación puede producir una deformación en la conducta significativa del destinatario de esas emisiones. Creemos que el dp hace uso recursivo de este tipo de emisiones. Ahora, cabe preguntarse si las implicaturas particularizadas (ICPs) conforman ese huésped excedente que promueven las dos interpretaciones que acá nos interesan.

El modelo T de Tarski y del modelo de la verdad en Davidson

Davidson parte del *Modelo T* de Tarski donde se evalúa el significado en el marco del *valor de verdad*. Para Davidson esto debe estudiarse como un hecho “fundacional” del lenguaje, la discrepancia entre la manera en “que se usan las oraciones y lo que ellas significan si es que queremos dar una consideración fundacional del lenguaje (1990:126). Es decir, no hay una manifestación que proponga una identidad entre uso y significado convencional. Agrega: “pienso que hay poderosas razones para rechazar la idea de que hacer una aserción (o dar una orden, o hacer una pregunta) es ejecutar una acción puramente convencional ... hay convenciones adicionales que relacionan otros modos con las aserciones”. (1990:126). Sugiere Davidson que esa conexión debe descansar en *evidencias* que no presuman un conocimiento de significados o un conocimiento detallado de *creencias*. Acá introduce otro concepto clarificador: *autonomía del significado*. Esto quiere decir que una vez emitido y en circulación, ese significado cobra autonomía, no depende de las intenciones o de *usos previos*.

Davidson (1990:64) mantiene que la comunicación “por medio del lenguaje es la comunicación por medio del significado literal; así debe haber un sentido literal de hacer un enunciado, si es que hay otros”. No niega que coexistan otros sentidos simultáneamente en las oraciones, mucho más ‘allá de la ambigüedad, la ironía, etc.’. Es el *modo* en que se emiten las oraciones que el significado admite y promueve intencionalmente un sentido huésped, bajo el sentido literal. No hay otros sentidos sin un sentido literal. Los sentidos indirectos no pueden aparecer en solitario, sin un sentido literal, convencional. No hay tal situación de significado. En el asunto del dp venezolano que nos ocupa, los actores políticos del poder producen significado que corre en oraciones que en lo literal son de una proposición que toda creencia o todo creyente tiene por edificante, noble e irrechazable en el plano ético social.

Nadie en su sano juicio podría ver con malos ojos que alguien investido de poder, con fuerza ilocutiva (un presidente de una nación) informe que se ha reunido con la oposición política para hablar de paz. El modo asertivo promueve un significado literal, pero la “situación en el que el texto surge a la vida” (Halliday, 1982:144) admite un nuevo modo hospedado en el modo asertivo y este modo huésped es en realidad comisivo,

directivo. Esta es la lectura “entre líneas”, este significado hospedado en nuestro candidato a significado en textos del dp. Está dando una orden de abstención y llamando traidores a la causa de la oposición porque el presidente comprende que un fuerte sector de la oposición radical no quiere negociaciones, diálogos con el gobierno. Quiere sacarlos sin ninguna negociación. Al “informar” que se reúnen, delata a los líderes de la oposición. El asunto es que la oposición niega tales negociaciones, entonces, la teoría de la verdad de Davidson aporta importantes ideas.

Davidson parte de *la teoría T* de Tarski, según esta teoría, los lenguajes naturales son esencialmente intertraducibles a un metalenguaje, así:

una teoría de la verdad para un lenguaje L es simplemente una oración T que contiene un predicado *t* tal que T tiene por consecuencia lógica a todas las oraciones de la forma ‘*s*’ es verdadero si y sólo si *p*, donde ‘*s*’ es reemplazada por una descripción canónica de una oración L, *p* donde *s* es reemplazada por esa oración (o su traducción), y “es verdadero” es reemplazado, en caso necesario, por *t*.

Davidson propone una reforma al modelo T de Tarski: la relativización al hablante y al tiempo. Sale del cuadro lógico original donde una emisión (como “la nieve es blanca” es verdad si y solo si la nieve es blanca) y la somete a la interacción del entorno. Esta es su reforma:

Cuando están presentes elementos deícticos o demostrativos, no se puede hablar de oraciones que son verdaderas o falsas, sino oraciones relativas a un hablante y a un tiempo. Podemos tomar alternativamente a la verdad como una propiedad, no de las oraciones, sino de las emisiones o de los actos de habla. (p. 90-91)

La verdad debe mostrar *evidencias disponibles* para un intérprete, “instancias reconocidas como correctas” (Davidson, 1990: 140). El emisor debe estar calificado como “creyendo lo que dice” (p. 126). Su noción de *condiciones correctas* sostiene la veracidad de la emisión. La fuerza ilocutiva de un operador político puede ponerse bajo sospecha y entonces la veracidad de la oración fracasa. No obstante, en el dp no todos los hablantes parecen tener competencia para descubrir el significado huésped del modo asertivo. Hace falta una competencia que al poner bajo sospecha la emisión es capaz de “traducir” el modo al modo *perlocutivo directivo*.

“No es que la aserción sea la única razón para suponer que una persona considera una oración como verdadera” (p. 146). Davidson agrega un deslinde entre creencia y

verdad de utilidad para aclarar el punto: “La interdependencia de creencia y significado resulta evidente de esta manera: un hablante sostiene que una oración es verdadera debido a lo que la oración (en su lenguaje) significa, y debido a lo que él cree”. El terreno del dp es movedizo, sospechoso, por lo que el grado de confirmación de la veracidad y felicidad están sujetas a diversos factores extralingüísticos, emocionales, e intereses personales o grupales. Para algunos intérpretes afectos a un bando, será verdad, mientras que para otro no. Putnam (2001:84) puntualiza de manera clara esto: “lo que reconocemos como el rostro del significado es también el rostro de nuestras relaciones cognitivas con el mundo”. La verdad, sostiene, no es una propiedad independiente del lenguaje.

La teoría que nos lleva a suponer que el significado performativo no es el significado que se manifiesta en la oración asertiva en un tiempo *t* y emitida por un hablante *h*, está respaldada por la idea de que los *modos* y los *usos* se alternan según las intenciones del hablante. Expresa Davidson que “la evidencia debe ser de una clase que estaría a disposición de alguien, la evidencia disponible consiste justamente en que los hablantes del lenguaje a ser interpelados sostienen que diversas oraciones son verdaderas en ciertos tiempos y bajo circunstancias específicas” (p. 146).

Intención y verdad como significado

Davidson sostiene que la *intención* no es condición única ni necesaria para determinar la verdad de una oración: “la interpretación radical no puede tener esperanzas de tomar como evidencia del significado de una oración a una explicación de las complejas y decididamente discriminadas intenciones con las cuales se emite típicamente la oración”. Su idea del *truplo ordenado* (oración, tiempo y hablante) pone el acento en la interacción entre factores lingüísticos y extralingüísticos. La verdad, así, estaría en la conjunción de esos elementos:

El punto ahora es que una teoría que determine como verdaderas a las oraciones correctas en los tiempos correctos y para los hablantes correctos” ya que la verdad no es una propiedad, “no de las oraciones, sino de las emisiones o de los actos de habla...en efecto, podremos saber algo directamente relacionado con la extensión de una oración abierta Fx cuando conozcamos las condiciones de verdad de “Eso es una x tal que Fx La verdad relativa a un tiempo y a una persona parecería encontrarse en las mismas condiciones de verdad en un modelo.” (1990: 91)

Es decir, ese *modelo* supone un alto nivel de compromiso con las creencias, de proposición semántica establecida: la verdad está caracterizada para cada oración *s* sin apelar a recursos que no estén en la misma. Putnam (1990:176) llama a este trípulo “un hablante suficientemente bien colocado” que usa las palabras que de esa manera estará plenamente autorizado a considerar que el enunciado es verdadero con respecto a la situación.

Davidson reconoce que las condiciones extralingüísticas juegan un papel en la interpretación de la verdad. Por ello reconoce “Sin duda estará [la relativización de la verdad en el plano empírico, extensional] en juego algún concepto pragmático de demostración entre hablantes, tiempos y objetos...” La convención T, aun cuando deba torcerse para adecuarse a las *torpes formas del lenguaje natural*, señala el camino hacia una teoría radical de la interpretación” (p. 91). Allí está plasmada la dificultad en la teoría de Davidson. Trata de extender hasta los actos de habla su idea de una semántica, de una convencionalidad capaz de aportar el significado a partir de las creencias de los hablantes. Es decir, hasta en actos de habla con toda su singularidad auestas, la convencionalidad llega para impregnar su ‘convencionalidad’. He allí la principal diferencia entre Davidson y la pragmática radical.

En el texto *Juan de Mairena*, Antonio Machado, pone a juzgar el concepto de verdad a dos personajes: Agamenón y a un porquero, para quien la evidencia empírica le dice que hay otros factores distintos a la lógica semántica que imprimen veracidad a las emisiones.

-La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero.

-Agamenón. – conforme.

-El porquero. - no me convence.

La verdad, dice Harty Field (citado por Putnam, 1990:116) “no es el nombre de una propiedad”. El hablante Agamenón tiene más fuerza que su porquero, según podemos inferir de lo que él mismo dice en el texto. Entonces, “la verdad es verdad si y sólo si la verdad es la verdad” necesita otros elementos para pasar la prueba tarskiana. No son verdades semánticas: “no se puede hablar de oraciones que son verdaderas o falsas, sino oraciones relativas a un hablante y a un tiempo.” (loc. cit. 90). La verdad según el modelo T

de Tarski supone lógicamente que, si s es el significado verdadero de p , es verificable cuando al conseguirle un equivalente, ese significado de p sigue siendo verdadero. “La nieve es blanca si y sólo si la nieve es blanca”. Esto es un poco tautológico y por ello Davidson modifica el modelo T incorporando elementos del *truplo ordenado* (oración, tiempo y hablante), siempre y cuando los elementos de ese triplo introduzcan creencias y propiedades que juzguen al emisor de la oración con confianza o no.

Volviendo a lo expuesto por Field, Putnam arrastra este concepto hasta el problema de la intencionalidad como patrón generador de significado, y lo hace volviendo el concepto de verdad distante de ser una propiedad, lo cual lo distanciaría del realismo. Si el realista científico “defiende su realismo en forma tradicional (‘teoría de la verdad como correspondencia’, etc.), se expone a la acusación de no haber eliminado lo intencional, pues la referencia es una noción intencional paradigmática” (Putnam, 1990:116). Podemos pensar, homológamente a la noción de propiedad expuesta por Field y decir que la funcionalidad no es una propiedad, que es un mecanismo metalingüístico de los hablantes para hacer valer el principio de *independencia del significado*.

Actos de habla y enunciado

La concepción del *acto de habla* y de *enunciado* propondría una característica de éstos para poder comprender mejor cuál habría de ser la diferencia con lo semántico. Austin (1955) caracterizará estos actos en tres: *locutivo*, *ilocutivo* y *perlocutivo*; sin embargo, los últimos dos tipos serán los que más ocuparán a los estudios posteriores, especialmente, el que versa sobre la ilocutividad. *Hacer cosas con las palabras* supuso un verdadero giro en los estudios lingüísticos al hacer que lo extralingüístico y lo lingüístico se estudiaran como un todo. A esto, tanto Leech (1997) como Levinson (1989), basados en Austin, presentarán la concepción teórica de lo que han de ser concebidos como *actos de habla*, principalmente, de la *fuerza* (se *hacen cosas* con la fuerza de las palabras y de los actantes de la comunicación en el lugar apropiado y con las palabras apropiadas) que cada acto posee o parece poseer en la interacción. Sugerirán que decir o enunciar con sentido se refiere a la locutividad, al decir o enunciar se pone al tanto de algo a alguien referente a la ilocutividad y, finalmente, el haber dicho o enunciado origina un consecuencia o reacción como la perlocutividad (Levinson, 1989:226; Leech, 1997: 297).

La pragmática moderna ha deslindado el uso de las oraciones en un conjunto de *modos*. Por ejemplo, para Leech hay modos:

- **asertivos**: afirmar, predecir, insistir
- **directivos** o **impositivos**: preguntar, pedir, prohibir, recomendar, exigir, encargar, ordenar
- **compromisivos** o **comisivos**: ofrecer, prometer, jurar
- **expresivos**: pedir perdón, perdonar, agradecer, felicitar
- **declarativos**: sentenciar, bautizar, velar, declarar, cesar, levantar (sesión)

A este respecto, Leech (1997) sostendrá que los *verbos comisivos*, especialmente, pueden contener otro tipo de agrupación verbal e interaccional. Diremos, entonces, que tanto declarativos/asertivos como comisivos se fundan en un eje que les es común: la futuridad e intención del hablante. De acuerdo con Searle (1980) y Leech (1997) existe un compromiso espacio-temporal que estos configuran en el hablante.

Leech (1997) expone que, en mayor parte, estos verbos, a través de declarativos/asertivos, se dirigen hacia los interlocutores. La declarativa/asertiva expresa una posición epistémica del hablante que busca reforzar a través de la intencionalidad y la futuridad que implica este proceso. El *candidato* a significado presumible pragmático se configura a partir de la declarativa, fungiendo como una comisiva, futura, perlocutiva; por esto, su significación e incidencia en la interacción. He aquí en dónde se moverá este trabajo, ese es el punto que nos interesa precisar. En este mecanismo interactivo reside la explicación de la relación verbal entre los participantes bajo esos modos de enunciados. Davidson (1990:42), a este respecto, introduce la noción de *referencia*. Este cree que las cuestiones “de referencia las solucionan en general hechos extralingüísticos, no así las cuestiones de significado”.

La clasificación de Searle, reseñada por Levinson (1989:230), coincide con la clasificación general de los actos de habla:

- 1.- representativos, que comprometen al hablante a la veracidad de la proposición expresada: afirmar, concluir, etc.
- 2.-directivos, que son intentos por parte del hablante de que el destinatario haga algo (casos paradigmáticos: pedir, preguntar)
- 3.- compromisivos, que comprometen al hablante a un futuro curso de acción (casos paradigmáticos: prometer, amenazar, ofrecer)

4.- expresivos, que expresan un estado psicológico (casos paradigmáticos: agradecer, disculparse, dar la bienvenida, felicitar)

5.- declaraciones, que provocan cambios inmediatos en la situación institucional y que tienden a depender de elaboradas instituciones extralingüísticas (casos paradigmáticos: excomulgar, declarar la guerra, bautizar, despedir del puesto de trabajo).

Otra clasificación muy completa es la hecha por Habermas (1999: 420):

Elementos pragmáticos formales/ Tipos de acción	Actos de habla característicos	Funciones del lenguaje	Orientación de la acción	Actitudes básicas	Pretensiones de validez
Acción estratégica	Perlocuciones, imperativos	Influencia sobre un oponente	Orientada al éxito	Objetivamente	(Eficacia)
Conversación	Constataivos	Exposición de estados de cosas	Orientada al entendimiento	Objetivamente	Verdad
Acción regulada por normas	Regulativos establecimientos de relaciones interpersonales	Orientada al entendimiento	De conformidad con las normas		Rectitud
Acción dramática	Expresivos	Presentación de uno mismo	Orientada al entendimiento	Expresiva	Veracidad

Este cuadro de Habermas muestra más elementos implicados en la interacción comunicativa. En todo caso, para nuestros fines, lo que interesa es mostrar cómo los hablantes juegan con los modos. Con la utilización regulativa de las emisiones en relación con la interacción comunicativa. Va de informar a buscar influir en el interlocutor o a darle fuerza expresiva subjetiva a su oración. Lo que aquí tratamos de elucidar es la manera como una emisión parece un modo y, en realidad, funciona en otro modo. Así, miramos con inquietud por qué en algunos casos el hablante logra su función manipuladora y cómo se regula el intercambio a partir de la “traducción” de actores de distintas tendencias para evitar la consumación del modo huésped en la lucha por el dominio del campo de batalla que es el significado.

Reflexionando sobre el aspecto performativo, podría decirse que la intención, tan cuestionada, tiene la propiedad de mostrar la manera en que el modo directivo o comisivo se realiza. Independientemente de que la intención se *pierda en el aire* o que sea denunciada por algunos ‘avisados’ operadores lingüísticos. Lo performativo como modo no siempre es polémico, como en el caso del discurso político o *de campaña* según Fabbri y

Marcarino (2002). Los hablantes podrán convenir en la intención performativa al pactar su conveniencia. A veces, como en un juego de tenis, el error es forzado, no hay manera en que una parte del par conversacional evite que corra el significado de determinada intención o de determinado significado pensando en lo expuesto por Davidson sobre la *autonomía del significado*. Puede darse el caso en que algo que no tenía una intención sobre fuerza y se instaure como significado preferente.

Marco conversacional

La conversación

Tannen (1996; 1986) establecerá que la actividad conversacional habrá de ubicar y posicionar el rol de los hablantes dentro de la interacción y su espacio social, por lo que más que intercambio informativo es un intercambio macro de cada participante. Leech (1997) explica que la conversación funge como espacio de cooperación entre los participantes, dándole a este un puesto privilegiado en la construcción del marco conversacional. Levinson (1989) dará a las máximas cooperativas en la conversación que propone H.P. Grice un espacio prominente también, puesto que esta configura y favorece al intercambio informativo conversacional. El marco donde se dan efectivamente los enunciados es la conversación.

La pragmática ha dado rango teórico al concepto *conversacional* ya que allí se dan los acomodos de los participantes. Intercambian sobre un marco de opciones que la propia conversación va poniendo a ambas partes. Este concepto es de importancia capital para comprender el modo en que los actores lingüísticos van dando uso a sus oraciones, a su rol en el intercambio, el juego de creencias e intenciones que tratan de pasar al juego del poder social, de la fuerza ilocutiva de que disponen, de la argumentación de cara a terceros.

La cortesía

La cortesía constituye otro elemento regular en la interacción, pues esta se da gracias a la participación de entidades distintas que, en ciertos casos, intentan acordar con lo expresado e informado por la contraparte. El dp suele ser de los más descorteses, ya que trata de sumar adhesiones a sus propuestas, descalificando al adversario. En el dp los modos pueden parecer actos de cortesía cuando en realidad realizan un juego indirecto que

pretende algo distinto a lo que dice la proposición. Hemos visto que detrás de la proposición, como huésped, está un significado performativo poco cortés, intentando pasar como una emisión en modo informativa con valor de verdad. Se trata de un discurso que descalifica al adversario. Austin (1955) habla de los enunciados “afortunados” que, desde nuestro enfoque, pueden determinar ciertas actitudes de (des)cortesía en el entorno conversacional. Para este autor, existen ciertos enunciados que más que expedir hacia una condición de verdad de este, nos orienta hacia su efectividad y funcionamiento como componente operativo del lenguaje.

Leech (1997:208) propondrá la relación que existe entre *el yo* y *el otro*. La conjugación bilateral entre locutor-destinador y alocutario remite a un proceso concordante entre ambos que se materializa en el intercambio de información y de mensajes (directos/indirectos) dentro de la conversación (Brown y Levinson, 1987 en Álvarez (2014); Leech, 1997).

Ahora bien, esta misma puede ser constitutiva de un acto descortés indirecto, puesto que decir: “la oposición dialoga con nosotros para buscar soluciones a los problemas del país”, reduce el beneficio para *el otro* (la oposición), al mismo tiempo, que aumenta exponencialmente su detrimento por dialogar con la *dictadura*. Aumentando el beneficio para *el yo* (el gobierno de Nicolás Maduro). Este caso citado es real, ocurre a diario en una Venezuela con un estado emocional sensible. El ánimo de justicia y de venganza lleva a sectores de la oposición a aspirar tomar todo sin negociación alguna, por lo que hablar de diálogo/acuerdos es interpretado como traición. En el análisis de casos concretos volveremos sobre este asunto.

Levinson (1989) expone que las conversaciones, algunas veces, están constituidas por el intercambio de información y, en primera instancia, los mensajes expuestos a ciertos vacíos no explícitos en la interacción. Entonces, se busca extrapolar lo que significa una proposición hacia un tipo de “sentido” más elaborado por el enunciatario (Reboul y Moeschler, 1999:23). Levinson (2004:42) adjuntará dos características más: *reforzabilidad* y *universalidad* a las *máximas* de Grice. La primera, presupone el sumar carga semántica, “con menos sentido de redundancia que si uno repitiera el contenido codificado...” y la otra, aunada a lo que constituye una visión de sensatez y común entre los hablantes. Al

respecto dice Davidson: “No puede ser correcta una teoría de la interpretación que haga sentir ante una gran cantidad de oraciones falsas”. (1990:176).

El propio Levinson echa mano a un concepto intuitivo para explicar el significado en la interacción social, las dificultades para concordar un significado que unifique el cuerpo social. Dice Levinson (2004: 27): “estamos inexorablemente destinados, al menos en la mayoría de los casos, a un entendimiento común”. Esto aun cuando en el acto del dp sus emisiones siempre estarán bajo sospecha por constituir un discurso de *campaña*. El dp suscita, por ser un discurso de campaña, tensión entre partes, desconfianza. No es para menos, el dp es un discurso que en las creencias populares es visto como algo a mirar con cuidado. Se puede oír a nivel popular emisiones como *yo no sé de política* para mostrar un estado mental en el que el dp tiene su “piquete”, un saber especializado forjado por la concentración de sus actores de manera intuitiva, generalmente. No se puede ser ingenuo ante él.

El conocimiento popular de las cosas es algo que prima respecto a otro tipo de conocimiento, encontramos rasgos universales en lo que compartimos como individuos de una sociedad. La motivación generada a partir de lo que *yo sé que mi contraparte sabe y sabe que yo sé* es una característica que explota el significado y lo construye en un eje menos convencional (Levinson, 1989; Putnam, 1990). Esa tensión entre creer verdad lo que se dice y sospechar y poner en juicio lo que se dice configura la dinámica significativa del dp. En el caso del discurso religioso, por el contrario, su propósito está puesto para que no se dude. La publicidad engolosina al oyente para seducirlo. El hablante imprudente no calcula bien lo que dice y suele meterse en problemas, etc.

El discurso y el oficio del político

Van Dijk (2005) ha sostenido que la política, en tanto que eje social, es una actividad cuyo objetivo se materializa a través de prácticas discursivas, pues las ideologías son, en principio, fundamentadas a través del discurso. El discurso, para Foucault (1992), se forja, generalmente, para promover, conservar o perder el poder. Para van Dijk (2005) existe cierta capacidad de constituir un eje común a través del discurso y la ideología compartida por los individuos pertenecientes a éste. Para este autor “es crucial relacionar

ese uso con categorías tales como *quién habla, cuándo, dónde y con quién*, es decir, con aspectos específicos de la *situación política*” (Van Dijk, 2005:27), dado que esto configurará espacial y nocionalmente a cada interactuante.

Así, existen un número de elementos, quizá cuantificables, que se conjugan en la esfera social, fungiendo como constituyentes medulares en el eje de este discurso. Fabbri y Marcarino (2000) lo describirán como un discurso caracterizado por ser un género de campaña, a saber, el *saber hacer*. Se estructura en un juego dinámico entre la respuesta inmediata a la organización imperante y hegemónica social. Se aleja de ser un discurso representativo (Fabbri y Marcarino, 2000) y al mismo tiempo resulta representativo de sí mismo y para sí mismo, manteniendo como eje central la situacionalidad y su significación en la interacción social.

Por esto, Weber (1994) sostiene que el político es aquel encargado de poder regentar y organizar – si se puede del todo – una sociedad, partiendo de las capacidades que le son conferidas por parte de esta misma. Este autor sugiere que más que un hombre, el político es una organización materializada por y para la sociedad de la que proviene. El político es el eje más recurrente de los individuos, ejerce cualquier tipo de poder social. Weber (1994) señala que la “gracia”, el liderazgo, el carisma y la virtud legal de este se deben a la sociedad y así lo hará su discurso, puesto que de aquí devendrá el “oficio” que este lleva a cabo en su entorno como voz materializada de ideologías. La principal modalidad discursiva del político se basa en la idea triádica del: querer, poder, saber, donde estas tres se interrelacionan para escalar al “hacer” como la capacidad de poder llevar a cabo cualquier tarea a través de estas tres.

El espacio virtual de la conversación

Si bien los encuentros conversacionales se llevan a cabo a través de espacios físicos y encuentros cara a cara entre los participantes, la actualidad global nos lleva hacia otros espacios de encuentros en los que aquellos espacios físicos son sustituidos por otro tipo de espacios: virtuales, remotos. Se podría diferenciar entre la interacción *in situ* y aquella *absentia* del espacio físico. La conversación es llevada a cabo a través de nuevos espacios

velis nolis; se ha llevado a plataformas tecnológicas, los mecanismos variantes de estas permiten a los usuarios ejercer y entablar interacciones sustanciales que parecen no precisar el estar cara a cara. Así, la plataforma Twitter, con su número de caracteres, los *hilos* y el poder mencionar directamente a un usuario, recoge en su seno una instancia comunicativa conversacional diferente y pertinente, igualmente, a nuestros tiempos.

Se genera un excedente de significado o un significado a cuestas que la interacción conversacional carga y propone (Levinson, 1989). Tannen (1986) plantea la existencia de dos mensajes incluidos en la interacción: un primer mensaje constituido por el significado que poseen las palabras y otro, al que llama “metamensaje”. Entramos en el juego de comprender lo que dice el mensaje y lo que, realmente, se ha dicho con el mensaje, por lo que esta autora sugiere que tanto mensaje como “metamensaje” pueden ser diametralmente opuestos en la conversación. Este mensaje es que el suscita mayor interés, pues puede generar reacciones, por lo general, inesperadas, dado que la conversación no solo se rige por su carácter interactivo, sino en la función que esta tiene en el marco lingüístico y social (Tannen, 1986).

Hilary Putnam: sobre la intención y la representación

Aquel componente imperceptible de todo acto comunicativo representa una posición abstracta y, casi psicológica, de ciertos fenómenos vistos en el producto lingüístico. En el siglo XIX, Franz Brentano sugerirá la no disociación de la intención como acontecimiento mental, sino como parte inexistente¹ de ciertos procesos. Putnam (1990; 1995) le acredita a este fenómeno una característica evolutiva de los humanos; cada objeto poseerá una intención que no le es inherente a sí mismo, sino parte del estado de quien lo percibe (Putnam, 1990; 1995; Brentano, 1874).

Hay, de acuerdo con esta actitud, una relación entre lo que sucede y lo que nuestro estado mental representa en el marco de los sucesos. Esto implica, asegura Putnam (1988), que la intención conferida a los objetos de la realidad existe gracias a nuestro estado mental, pues la conjunción de ambos es, tal vez, lo que da sentido a los objetos en cuestión.

¹ Revisar *Psychology from an empirical standpoint*, Franz Brentano (2009), original de 1874.

Putnam (1990), propone la tesis de Brentano, la no reducción de este fenómeno y expresa que la representación entra en este juego: “la intencionalidad no será reducida ni tampoco eliminada” (1990:22). Pero, especialmente, interesante es la afirmación de Putnam de que “Esta afirmación [“no podemos decir cuál es”] como todas las afirmaciones de este tipo, presenta serios inconvenientes, y no porque los organismos físicamente posibles no tengan organizaciones funcionales, sino porque tienen demasiadas”. (p. 19).

Podemos extrapolar este principio al significado cuando Putnam pone en tela de juicio el concepto de intencionalidad. Dice que “no veo ninguna posibilidad de una teoría científica de la ‘naturaleza’ del reino de lo intencional... si existe algo que ‘tiende’ a los fenómenos intencionales, es un supuesto que considero completamente equivocado” (1990:167). La intención puede ser un fenómeno real, que fija la referencia de los significados, pero podemos equivocarnos al atribuir una intención a una emisión que no lo tiene. La buena fe, por ejemplo, no siempre podemos dar con ella en una conversación de la que sospechamos. El concepto de *autonomía del significado*, expuesto por Davidson, restringe el campo de lo intencional al reino de lo cognitivo.

Aquí abogamos por un concepto que se utiliza como sinónimo, y suele ser homologado: la funcionalidad. Este juega con la independencia del significado, juntos conforman una manera de captar las creencias del otro, el significado como atributo del acto de habla. Se trata de un concepto de naturaleza metalingüística que los hablantes están dispuestos a pactar o a utilizarlo para los fines de comprenderse en el marco de un acto de habla polémico. Atribuir a la otra parte tal o cual intención confiere a las emisiones un efecto de veracidad, satisfacción o (des)confianza. Le atribuimos al otro una funcionalidad, o una intencionalidad.

Pureza e impureza de los estados mentales

Si bien para este autor la mente juega un papel importante en el proceso a través del cual exteriorizamos o materializamos procesos abstractos, no será el único; los “estados mentales” no bastan para conferir el significado a lo que vemos en la realidad. Para Putnam

debe existir una coexistencia entre el estado mental del individuo y el entorno, los participantes que pertenecen a este. Son ambiguas las nociones de “intención” y de “estado mental”. Los estados *puros* se basan en “presencia o ausencia”, dependen sólo de lo que acaece al hablante. El dolor, por ejemplo, sobreviene dentro del adolorido, mientras que “la nieve es blanca” – ejemplo que utiliza Alfred Tarski en su *Concepción semántica de la verdad* – depende de que la nieve sea o no blanca, es decir, de un estado *impuro*.

Pureza e impureza, el primero como el conocimiento no compartido: creencias o mundos nocionales del hablante, únicamente, hace referencia a las sensaciones que yacen y/o experimenta el hablante, estos no se encuentran en ningún otro espacio; mientras tanto, en el segundo (estado) sugerirá la vitalidad del contexto y la cooperación del mismo para poder crear un marco de conciencia de lo que dice o piensa el individuo (estado mental) con lo que dice o piensa el conglomerado. Putnam (1988) sostiene que, para aseverar, por ejemplo, que algunas rosas son blancas o rojas no basta un estado ventajosamente puro, puesto que su entorno habrá de favorecerlo para que esto sea así.

Las interpretaciones y los mundos

Putnam (1990; 1988; 1979) sugiere que la referencia en un juego existencial entre el mundo físico del que forma parte y la abstracción mental de cada individuo es una empresa laboriosa para cuantificar y formalizar. De acuerdo con la discusión de Putnam (2001), lo que se conoce como paradoja de Skolem provee beneficios para desembrollar y dar más luces al impase interpretativo. Así, el isomorfismo de las interpretaciones puede variar si se tiene en cuenta la consistencia teórica que esta paradoja expone

Sea L un lenguaje con los predicados $F1, F2, \dots, Fk$ (no necesariamente monádicos). Sea $/$ una interpretación que asigna una intensión a cada predicado de L . Entonces, si $/$ es no-trivial, en el sentido de que al menos un predicado tiene una extensión que ni es vacía ni universal al menos en un mundo posible, existe una segunda interpretación J que no coincide con $/$, pero que satisface las mismas oraciones que $/$ en cada mundo posible. (Putnam, 1988: 178).

De acuerdo con esto, “las restricciones en las interpretaciones” y la no intencionalidad de estas últimas, especifica el tipo de predicados que pueden fungir como

ajustables a los objetos análogos. La intensión que establece / para los predicados de L remiten a una interpretación restrictiva que otro elemento puede satisfacer igualmente en otro mundo (isomorfismo de la interpretación). Por ejemplo:

Todos los rectores del CNE son asignados por el TSJ (F_1); Hay partidos políticos que van a participar en las elecciones del 6D (F_2)²; Algunos partidos consideran una farsa la convocatoria a elecciones (F_3) \in (pertenece a) L (discurso político)

La intensión asignada por la interpretación de cada predicado por parte de / podría ser: (El gobierno llama a elecciones arbitrariamente) $L \rightarrow$ (implica) $/ \in (F_1)$: el nuevo CNE es imparcial \Rightarrow (J : el gobierno desmoviliza a la fracción opositora); $\rightarrow / \in (F_2)$: votar es “legitimar” al gobierno y ser colaboracionista \Rightarrow (J : el gobierno busca dividir a la oposición entre los que quieren enfrentarlo y los que esperan condiciones para hacerlo); $\rightarrow / \in (F_3)$: se sale del gobierno con todo menos con elecciones \Rightarrow (J : el voto no es la ruta, el gobierno busca otra ruta donde tiene mayor poder que la oposición).

Así, la consistencia que existe en la contienda política entre oficialistas y opositores fundamenta las condiciones interpretativas de cada predicado que ya posee una intensión /, pero que, igualmente, se satisface con J . Así, el candidato pragmático interpretativo puede fundamentarse en la consistencia que existe desde una postura isomorfa que, inclusive así, poseerá otra interpretación equivalentemente satisfactoria.

La política en Venezuela y el corpus

Existe en Venezuela una disputa entre el oficialismo (gobierno nacional) y la oposición originadora de lo que hemos denominado – tomando el término propuesto por la *Fundéu* – el bibloquismo venezolano en el que se encuentra el país actualmente. Los sucesos posteriores a las elecciones parlamentarias del 2015, el *supra* poder representado con la ANC, las protestas a principios del 2017 y las elecciones presidenciales convocadas en el año 2018 han generado un número, casi incuantificable, de posturas y discusiones que declinan o son afines a lo sucedido. El corpus utilizado en esta investigación consta de noticias y tuits subdivididos referente a los temas entonces relacionados con la pugna que se ha generado y se genera, constantemente, entre el gobierno y la oposición.

² En lógica, los predicados son siempre definidos afirmativamente, posterior en su simbolización se agrega la negación (\sim).

Nos movemos en una situación que consta de seis opciones políticas en la Venezuela actual:

- 1.- Indiferencia: no hacer nada. Lo que se llama idiota, cada cual a lo suyo.
- 2.- Abstenerse de hacerle el juego al poder: tratar de deslegitimar al gobierno mediante la no participación y así abrir la posibilidad de una solución de fuerza o en mejores condiciones electorales.
- 3.- Estallido social: la sociedad venezolana espera un estallido como el de 1989. Dado que las condiciones objetivas son infinitamente peores que las que dieron origen al llamado caracazo de 1989, debería producirse otro estallido social en cualquier momento. Se busca estimularlo.
- 4.- Golpe de estado: en la memoria colectiva persiste la creencia en que los militares derrocarán al gobierno como lo hicieron el 23 de enero de 1958. El escenario de quitar todo el poder de manera inmediata al adversario sería el mejor de los escenarios.
- 5.- Intervención extranjera: “Todas las cartas están sobre la mesa”, tropas extranjeras derrocan al gobierno y toman el control del país. En ese escenario el poder se asume sin diálogo con el adversario.
- 5.- Diálogo: este escenario de diálogo ha sido burlado en doce oportunidades por el gobierno que lo utiliza para “ganar tiempo” y desmoralizar a la oposición.
- 6.- Elecciones: votar y elegir.

Ofrecemos un conjunto de textos en los que se expresen esas opciones para revisar nuestras hipótesis de un significado huésped, de la implicatura conversacional particularizada; de la verdad en el modo asertivo contra el modo directivo-comisivo que intenta el poder para mantenerse. El estado de deterioro en todos los órdenes de la vida nacional es un estado que ambas partes reconocen. La causalidad para ambos es diferente. La oposición la atribuye al gobierno y el gobierno la atribuye a las sanciones de gobiernos extranjeros. En este caso la situación amerita soluciones urgentes. El vector temporal es decisivo en la interpretación de la situación.

Análisis

De acuerdo con ciertas posturas, el diálogo podría representar las antípodas de otras acciones que la oposición toma respecto al constante enfrentamiento con el gobierno oficial. Para muchos, el llamado a diálogo del gobierno puede contener: la búsqueda de la

atemporalidad y un juego, quizá, psicológico entre el objeto y la intención del mismo (Brentano, 2009; Putnam, 1990).

I.- Escenario diálogo

Así, cuando el portal de noticias TeleSur señala en su cuenta de Twitter:

1.- “Se instalaron en #Venezuela unas 16.000 asambleas de movimientos sociales para la jornada Nacional de Diálogo...”

Fuente: <https://twitter.com/teleSURtv/status/1124835600845217799>

Proposición semántica: el diálogo masivo provee herramientas para solucionar la crisis nacional actual. Se despliegan masivamente centros de diálogo entre quienes no tienen poder de decisión. La ICG entrañada sería la del tiempo necesario y la de lo que se llamaría *vinculación nula* de sus conclusiones.

ICP: El significado hospedado es *No hay diálogo*.

El diálogo del gobierno juega solo a favor del gobierno y su permanencia, vuelca su responsabilidad en los ciudadanos. Esta política deja la solución en un limbo, ya que 1600 asambleas pueden no ser operativo ante la urgencia de la crisis. De cualquier forma, ante la opinión externa, parece que el gobierno se esmera por dialogar. Esta serie de inferencias hacen que la información en el enunciado tenga una interpretación huésped: no hay realmente intención de negociar nada. El destinatario del enunciado 1 es la comunidad internacional y un sector de la oposición radicalizado (aquel que quiere todo o nada). Ese sector se desespera y se molesta porque sus deseos no parecen ser tomados en serio por el oficialismo.

Como señala Putnam (1988), el estado mental impuro podría ser insuficiente al momento de abordar los fenómenos externos que, generalmente, son coadyuvados por otro número de elementos externos. Así, la cooperación del mundo con aquello que conocemos y sabemos que los demás conocen juega un papel importante al momento de reconfigurar el estado mental, e incluso, la intención/intención de aquello que emitimos. El gobierno oficial sugiere e insta el proceso dialógico entre *el yo* y *el otro* como la herramienta principal para amainar cualquier tipo de aspereza.

Sin embargo, existen ciertos principios cooperativos que parece viola con su enunciado. Según la *máxima de modestia* de Leech (1997), no existe ningún espacio en el que el gobierno reduzca las alabanzas para consigo mismo de manera directa, puesto que es el único y más interesado en las mesas de diálogo en todo el país. Igualmente, genera cierta característica *ciclópea-genuflexa*, como señala Bolívar (2009), respecto a quienes incluye y hace protagonistas en la participación. De esta forma, construye un eje entre el *diálogo* que este propone y la *participación* activa de la ciudadanía, a través de un discurso que dice favorecerla, eximiéndose, entonces, de cualquier responsabilidad directa.

Hay un estado mental impuro compartido entre lo que sostiene el gobierno y lo que sus afectos consideran como justo en la pugna política: “soluciones pacíficas”. Por esto, como expone Putnam (1988), el entorno coopera para poder instaurar esta visión. Asimismo, juega con un eje temporal que, podríamos decir, es el más importante, pues el diálogo que establece parece que no busca una solución a corto plazo en la que el gobierno no participe (es quien lo origina) y parece que tampoco a largo plazo, ya que estaría fijado en el diálogo por el diálogo y no en el diálogo como mecanismo que pueda proveer soluciones, de acuerdo con lo que señala el expresidente del gobierno español, Felipe González, en una nota de prensa en el diario El Universal.

2.- “Propongo mesas de diálogo que se extiendan por años si es necesario”.

Nicolás Maduro en www.noticierodigital.com (02-08-2019)

3.- “Ramos Allup a Maduro: “Yo no he asistido a ninguna reunión con el régimen”

<http://www.noticierodigital.com/2017/09/ramos-allup-a-maduro-yo-no-he-asistido-a-ninguna-reunion-con-su-regimen/>

4.- “Maduro: Primer acuerdo con la oposición tiene un 95% de avance.

Florido desmiente a Maduro y afirma que avance en el diálogo es 0%”

En www.noticierodigital.com (04-10-20017)

Desde el punto de vista ético parece loable: un mandatario persiste en convenir con la oposición para resolver los conflictos. El contenido semántico es comisivo: propone insistir temporalmente en procesos de diálogo. Desde el punto de vista del contenido

semántico, este enunciado es revelador del juego del significado huésped o implicatura particularizada.

ICP: “No estoy dispuesto a dialogar” con la oposición representativa representada en la Asamblea como mayoría.

Dar largas a las reuniones de diálogo hasta vencer por indiferencia. Lo que dice en realidad, el candidato presumible señalado. Ahora, podría haber otros candidatos, siguiendo el criterio de las múltiples funcionalidades de las cosas y de los enunciados:

Significado literal y posibles opciones de interpretación en ambos textos:

- El diálogo está suficientemente avanzado
- La oposición se las apaña con el gobierno para negociar
- Puede referirse a otra oposición, no a la representada en la mayoría de la Asamblea Nacional
- La mejor manera de llegar a soluciones es mediante diálogos
- El gobierno de Maduro lleva la iniciativa del diálogo con una oposición radical
- Maduro no está dispuesto a dejar el poder

La oposición llama a esta actitud “ganar tiempo” para evitar dejar el poder ganado de manera no democrática. En vista de la situación del país, amerita soluciones con urgencia y de los fracasos reiterados de casi una docena de diálogos terminados en nada, en un aplazamiento de la presión de la oposición para ofrecer pruebas de buena fe para negociar, terminan en nada. El factor tiempo y crisis es crucial para entender el significado presumible. Se trata de un texto indirectamente implicado en la información particularizada. El significado del modo comisivo es en realidad un modo directivo: producir un efecto perlocutivo, una acción de desmoralizar al sector de la población al cual se dirige el destinatario.

Pero, ya que hemos defendido el punto de vista de Putnam de la diversidad de los significados por aquello de “cada cabeza es un mundo” o como en el ejemplo de Putnam “Hay muchos gatos en el vecindario”, podríamos suponer que en los estados mentales posibles en el enunciado 2 y 3 prima la temporalidad en el primero y en las alabanzas al *yo*,

mientras que, en el segundo, el impase y la aseveración remiten al estado mental que el gobierno genera es el de la desconfianza en el sector opositor.

2.- Escenario: la abstención

El gobierno se jacta de haber hecho decenas de elecciones a lo largo de sus gobiernos. Ha perdido muy pocas (Asamblea 2015, entre otras). Sin embargo, en los últimos años, se ha cerrado la opción de un proceso de votación confiable porque el propio gobierno mantiene férreo control de los órganos que administran el poder electoral y legislativo. La oposición ha ido perdiendo confianza en el órgano electoral (CNE) y es el propio gobierno el que estimula la abstención con el consentimiento de sectores de la oposición que sueña con deslegitimar al gobierno para propiciar salidas más radicales que le garanticen el control total del poder para poder gobernar sin su interferencia. Así, el discurso del presidente Maduro y de otros personeros construye una discursividad según la cual la vía electoral ha sido cerrada. Veamos unos ejemplos de enunciados generados en este estado:

5.- “Maduro: Todo el que vote el 15-O está ratificando la ANC”

<http://www.noticierodigital.com/2017/10/maduro-todo-el-que-vote-el-15-o-esta-ratificando-a-la-anc/>

6.- “No voto en dictadura. En mi familia son 48 que no obtendrán.”

https://twitter.com/oriana_3006/status/1179194137607843840?s=11

7.- “El régimen sólo puede ganar una elección si espanta a los electores de las urnas. Y está trabajando para ello. ¿Para qué trabaja la oposición? ¿Qué ruta nos propone para convertir la mayoría social que somos en poder?”

<https://twitter.com/chuotorrealba/status/1218120136474972165?s=11>

La ANC (Asamblea Nacional Constituyente) es un órgano del partido de gobierno para neutralizar la Asamblea Nacional legítima que domina la oposición. Tal declarativa mantiene una información que conmina a los votantes a asumir la consecuencia de sus

actos. Si votan, avalarán un órgano (ANC) que la oposición y buena parte de la comunidad mundial no reconocen. Entonces, promueve, por error forzado, la abstención. Es decir, el enunciado está en realidad en un modo comisivo y no en el declarativo-assertivo.

En cambio, el enunciado número 7, emitido por un periodista y político avezado (Jesús “Chuo” Torrealba) se da cuenta del mecanismo de llamado a la abstención al que recurre el poder para facilitar todo a su paso. Los textos 5 y 6 son oraciones puestas en modo que pretenden ser constatativos, orientados a exponer el estado de cosas, pero carente de eficacia política. El modo perlocutivo del texto emitido por el presidente Maduro goza de fuerza ilocutiva y funciona como una influencia sobre el oponente, no es solamente comprensible en su nivel literal, sino que emite un significado implicado-huésped que dice al oponente desprevénido “no voten, absténganse”.

En estos tres textos podemos ver la evidencia del indicador de modo del que habla Davidson; es decir, la transmisión de un modo a otro en el caso del enunciado 5 del presidente Maduro. El indicador de modo va del sentido literal y directo al sentido indirecto hospedado. Se trata de un texto que se traduce a sí mismo apelando a reglas de satisfacción por parte de hablantes prevenidos. Hemos indicado, citando a Davidson (1990:133), que oraciones en modo indicativo pueden descomponerse en dos actos de habla distintos. Visto que la verdad no es una propiedad intrínseca de las oraciones, lo expuesto por el presidente Maduro puede tener un significado en otro modo. La segunda emisión hospedada en la literal.

Para probar nuestra hipótesis del significado de las emisiones 5, 6 y 7, recurrimos a Davidson (1990:140) que expresa lo siguiente:

el segundo requerimiento general de la teoría de la interpretación es que debe apoyar o verificar mediante evidencia plausiblemente disponible para un intérprete... la evidencia en su favor consista en instancias de interpretaciones reconocidas como correctas... estaría a disposición de alguien que aún no sabe cómo interpretar las emisiones... evidencias que pueda establecerse sin un uso fundamental de conceptos lingüísticos tales como significado, interpretación, sinonimia y similares.

A disposición de los hablantes está la reiterada falsedad del presidente para no decir la verdad. No obstante, hay hablantes que prefieren desconfiar de la oposición y llamar a abstenerse por desconfiar en la oposición que está, a su juicio, colaborando con el gobierno 6: “No voto en dictadura”. Sin embargo, hay hablantes advertidos que manejan la evidencia de manera diferente, ponen en evidencia las intenciones del presidente: el llamado a abstención para dividir a la oposición y facilitar su triunfo 7. La noción de indicador de modo parece ser un mecanismo de relevancia y habría que seguir inquirendo para demostrar su funcionamiento.

3. Escenario Golpe de estado, estallido social e invasión extranjera

En la cultura contemporánea venezolana, hay tres hitos que han permitido componer significado afín a esas creencias: el golpe de estado contra el General Marcos Pérez Jiménez en 1958 para instaurar la democracia; segundo, la invasión a Panamá que derrocó al general Noriega y tercera creencia: el estallido social llamado caracazo el 27 de febrero de 1989 contra el gobierno recientemente instalado de Carlos Andrés Pérez. Esos tres acontecimientos gravitan en la memoria colectiva de la oposición y aportan estados mentales para generar enunciados en esa semántica. Veamos unos textos que muestran tal estado:

8.- “Proponemos diez puntos para liberar a Venezuela como la base de una estrategia unitaria para construir un movimiento de presión nacional que nos permita conquistar un nuevo 23 de enero y desalojar del poder al dictador.”

(<https://t.co/byVOOUZ1yO>)

9.- “Prepárate porque lo que viene es calle. El régimen se desploma. Protesta y más protesta contra el régimen (recuerda utilizar armas: te van a enfrentar con terroristas, cubanos e iraníes). Cargado Estallido social.”

(<https://twitter.com/templarioresist/status/1030819495793831936?s=11>).³

10.- “Todas las opciones están sobre la mesa”

³ En la lucha por el poder, los actores pueden acudir a tretas poco sanas, como infiltrar textos para producir terror en el oponente. Puede que algunos textos no sean legítimos del sector opositor. No obstante, ese es otro tema; en principio, son enunciados que participan en la narrativa del sector opositor. Igualmente, algunos de esos textos pueden haberse borrado o las cuentas pueden haber sido cerradas y por eso no podrá verificarse cada mensaje.

<https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/venezuela-es/article224985570.html>

Los modos en que están estos enunciados, excepto en 10, parecen encontrarse en un sentido literal sin la intención de hacer emerger una segunda emisión. La tercera, evidentemente, perseguía hacer que el presidente Maduro renunciara por temor a una invasión. En lo literal, 10 dice: “No se descarta nada”: negociación, golpe de estado, renuncia, estallido social e invasión de los marines de los EEUU. Se trata de una oración abierta que entraña una implicatura escalar (todo-nada). El indicador de modo en este caso se encuentra en la implicatura que abre el significado a la advertencia de los EEUU hacia el presidente Maduro y su gobierno 8. El texto de Voluntad Popular 8 está en modo comisivo (futuridad, hacer votos, ofrecer). Se mantiene en ese modo sin necesidad de pasar a otro. Es un texto que se mantiene en lo literal y sus destinatarios son sus correligionarios.

Tal vez, para un hablante que suscriba las ideas del gobierno, el modo se encuentra en una alocución perlocutiva, de llamado al golpe de estado; pero eso es justamente lo que hace el texto sin ocultar su significado en otro modo. El enunciado 9 podría hospedar un significado distinto al literal: “Determinación para sacarlos del poder por actos de fuerza”, “tenemos preparado un golpe de estado”, pero eso no se oculta, está en la superficie del enunciado. También puede conseguirse significado oculto en la idea de insuflar pánico en el gobierno, lo cual lo haría perlocutivo-directivo, pero su eficacia ilocutiva es casi nula.

Ahora bien, la idempotencia de lo que se origina a partir de la contención del estallido social y del llamado al golpe de estado contra el gobierno puede inferirse de los textos anteriores. Es decir, 8 habla directamente de la vuelta a los acontecimientos del 23 de enero de 1958 para derrocar al gobierno, mientras que 9 llama al estallido social y a la violencia. En ambos no hay otro modo huésped. Son literales en su proposición semántica. Son enunciados que se hacen desde una posición más cómoda, no tienen el compromiso de ser observados por organizaciones nacionales e internacionales.

Putnam (1990; 2001) sugerirá que existe una plétora de cuestiones por decir respecto al conocimiento compartido entre los hablantes y las experiencias de estos, puesto que existe un punto isomorfo entre lo que unos saben que otros saben que satisfará las mismas condiciones inclusive cuando su intensidad difiera. Así, los afectos al gobierno podrán interpretar la fuerza de este como un medio central para hacer frente a la presente pandemia, mientras que otros podrán entender un significado indirecto en todo esto.

Esbozado en la teoría de la relevancia de Ramsey en Davidson (1990), existen ciertos ejes constitutivos de las emisiones y las opciones lógicas que un usuario toma que pueden ser cuantificables para sistematizar el tipo de creencias y esquemas conceptuales de modo probabilístico. Para este autor, explica Davidson (1990), existe un nivel en la fuerza de la preferencia que funge como columna vertebral para poder explicar las creencias y las opciones tomadas en lugar de otras. Podríamos decir, entonces, que este tipo de modelo de no caridad le da a la implicatura conversacional más rigurosidad.

Conclusiones

Hemos visto así, de manera preliminar, la pertinencia del abordaje pragmático y de la filosofía del lenguaje para poder describir ciertos fenómenos interpretativos que son explicitados de forma insuficiente en algunos casos. La correlación entre los distintos modos en los que las emisiones pueden manejarse. Es decir, en el discurso político, el discurso del poder, intenta manipular la opinión pública, la opinión de sectores de oposición emitiendo oraciones, textos, en los que se afirman cosas que explotan las diferencias entre los opositores para lograr réditos políticos. Emisiones puestas en modo asertivo mantienen en realidad significados dobles que funcionan en el modo directivo perlocutivo.

Ni la caridad en la interpretación, ni la mirada de Dios dan la respuesta al tema del significado presumible. Indagamos en los modos y los usos de estos para descubrir el mecanismo de adjudicar el significado huésped (implicatura particularizada) con base en la activación de lo que Putnam llama *circunstancias acompañantes* de los actos de habla. La

lucha política somete a sus actores a un profundo proceso de revisión de su sinceridad para evaluar la veracidad de sus emisiones.

El fijador de modo funciona como la evidencia del doble acto de habla del discurso político que intenta explotar las contradicciones de los sectores en disputa política. Se trata de un dispositivo que funciona sobre la noción de verdad que los destinatarios están dispuestos a aceptar en esas emisiones verbales. Se debe admitir, dice, Davidson, que los intérpretes y los hablantes de un lenguaje son competentes para determinar cuándo se ha hecho una aserción. Cuando el destinatario entiende literalmente el enunciado se queda con un sentido, el sentido que más interesa a fines de descubrir la falta de sinceridad del destinador y la felicidad lograda por esa emisión en términos de comportamiento extralingüístico.

Igualmente, en el discurso político, el significado se forja en su aceptación o en sus condiciones de felicidad. En vista de que la verdad no es una propiedad de las emisiones, el destinador intenta hacerlas pasar como tales para que no se descubra el segundo acto de habla, el significado huésped que pasa como verdadero: el imperativo perlocutivo para desertar al adversario. Se observa en la manera como el gobierno explota el sentimiento antioposición a través de los llamados al diálogo, a sabiendas que al sector de la oposición al cual se dirige no desea dialogar para concertar una salida y prefiere escenarios de todo o nada: estallido social, intervención extranjera (Panamá con Noriega) o golpe de estado inspirado en el 23 de enero de 1958.

Es de destacar en este análisis la ruptura entre los operadores políticos, competentes en el manejo de mensajes manipuladores o de las políticas ocultas del poder. Parte del problema de la incompetencia política está en la disolución o poca fuerza que tienen los partidos políticos donde están los operadores, de manera que la población desconfía en ellos y son fácilmente manipulables. Desde el punto de vista de las intenciones y la funcionalidad de los actos de habla, no todos los hablantes tienen esa competencia de “coger en el aire”, “descubrir la intención” en las emisiones de que son objeto. Sabemos que, finalmente, la funcionalidad del discurso se diluye en lo que Davidson ha llamado la

independencia del significado; no obstante, descubrir la intención de las emisiones es también parte de la competencia lingüística que debe ser propiedad de los hablantes políticos; el juego de significados que supone el discurso político debe entenderse en presencia de una lucha por el poder realizada en el ámbito del significado.

Las implicaturas conversacionales particularizadas juegan en un eje lingüístico y externo a este que, como vemos, ha de ser igualmente considerado que los mismos componentes del enunciado, pues remiten a la significación de este en tanto que sustancia de un mundo y no de otro. Existe así una relación entre lo dicho y el sistema de creencias, mundos nocionales y/o esquemas conceptuales que reforman y reconfiguran el sentido conferido a lo dicho (Davidson, 1990; Putnam, 1979; 1988; 1990; 2001; 2006; García, 2017; Agelvis y Arellano, 2015).

Por tanto, la importancia que tiene el poder explorar entre lo reconocible internamente y lo que existe en tanto que conocimiento compartido entre nosotros y nuestro entorno nos remite al eje *discursivo-social* instaurado desde la política en la búsqueda del poder como un todo. Algunas instancias paradójicas que redireccionan el eje de significados que pueden deslindarse del más compartido por la comunidad lingüística, e, inclusive así, ser viable y conmensurable en instancias paralelamente idénticas. En otras palabras, la pragmática como eje transversal de lo que hacemos los usuarios a través de la lengua y la capacidad para comunicarnos de la que nos valemos para construir y adaptarnos a nuestro entorno.

Referencias

Agelvis, V. y Arellano, F. (2015). *Las implicaturas conversacionales generalizadas y particularizadas en las manchetas del diario El Nacional*. 21-38. Lengua y Habla N° 19. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Álvarez, A. (2014). *(Des) cortesía. Teoría y praxis de un sistema de comunicación*. (3° ed.)

Austin, J. (1955). *Cómo hacer cosas con las palabras*. Edición electrónica. Disponible en: www.philosophia.cl

- Bolívar, A. (2009). “¿Por qué no te callas?”: los alcances de una frase en el (des)encuentro de dos mundos. 224-252. *Discurso y Sociedad*. 3 (2). Universidad Central de Venezuela: Discurso y sociedad.
- Brentano, F. (2009). *Psychology from an empirical standpoint*. (Trad. Antos C. Rancurello, D.B. Terrel y Linda McAlister). Routledge: London and New York.
- Brown, P. y Levinson, S.C. (1987). *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: University Press.
- Davidson, D. (1990). *De la verdad y de la interpretación. Fundamentales contribuciones a la filosofía del lenguaje*. Barcelona: Gedisa
- El Universal. (13 de febrero de 2020). *Felipe González: “Diálogo por el diálogo” en Venezuela beneficia a la “tiranía” de Maduro*. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com/internacional/63399/felipe-gonzalez-dialogo-por-el-dialogo-en-venezuela-beneficia-a-la-tiranía-de-maduro> (consultado el 20/03/2020)
- Fabbri, P. y Marcarino, A. (2002). *El discurso político*. 17-32. En *DeSignis 2. La Comunicación Política: Transformaciones del espacio público*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. (Trad. Alberto González Troyano). Tusquets Editores, Buenos Aires.
- García, A. (2017). *Lenguaje, poder y opinión pública en Venezuela: un análisis pragmático de la comunicación política*. (tesis de maestría). Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1991). *Metáforas de la vida cotidiana*. (2da ed.). Cátedra, Teorema.
- Leech, G. (1997). *Principios de pragmática*. Capítulo II y V. España: Universidad de la Rioja.
- Levinson, S. (1989). *Pragmática*. Capítulos 3 y 5. Barcelona: Teide.
- Levinson, S. (2004). *Significados presumibles. La teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid: Gredos.

- Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística*. Una introducción. Barcelona: Paidós.
- Putnam, H. (1979). *Mind, Language and Reality. Philosophical Papers*. (2). Cambridge University Press.
- Putnam, H. (1988). *Razón, verdad e historia*. Madrid: Tecnos.
- Putnam, H. (1990). *Representación y realidad. Un balance crítico del funcionalismo*. Barcelona: Gedisa.
- Putnam, H. (1995). *Renewing Philosophy*. Harvard University Press.
- Putnam, H. (2001). *La trenza de los tres cabos. La mente, el cuerpo y el mundo*. Madrid: Siglo XXI.
- Putnam, H. (2006). *El pragmatismo: un debate abierto*. (1º Reimpresión). Barcelona: Gedisa.
- Reboul, A. y Moeschler, J. (1994-1999). *Diccionario de pragmática*. Madrid: Arrecife. (Versión de María Luisa Donaire Fernández y Marta Tordesillas Colado).
- Searle, J. (1980-1994). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Tannen, D. (1986). *That's not what I meant!* USA: William Morrow & Company. Inc
- Tannen, D. (1996). *Gender and discourse*. Oxford University Press.
- Tarski, A. (1972). *La concepción semántica de la verdad y los fundamentos de la semántica*. (Trad. Emilio Colombo). Buenos Aires: Argentina. Nueva Visión.
- van Dijk, T. (2005). *Ideología y análisis del discurso*. 9-36. (Trad. Ana Irene Méndez). Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.

van Dijk, T. (2005). *Política, ideología y discurso*. 2(2). 15-47. QUÓRUM ACADÉMICO.
Universidad del Zulia.

Weber, M. (1994). *Political Writings. The Profession and Vocation of Politics*. 309-369.
Cambridge University Press.